

Cada día que pasa aconseja más imperativamente la unión de la clase trabajadora. Unidad de acción, unidad sindical, unidad política. Por ellas lucharemos con toda energía.

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA

El hundimiento del bienio de los ladrones político-profesionales

Los hombres que reprimieron el movimiento de octubre son unos vulgares estafadores

EL MOMENTO POLITICO

Nuestra posición concreta frente al confucionismo general

Más, mucho más que en el «affaire» Strauss, se ha puesto de manifiesto ahora a qué grado de abyección ha llegado la política de la burguesía española en estos tiempos de decadencia de la democracia y del parlamentarismo.

En el primer bienio hubo torrentes de sangre derramada e inmoralidad sin cuento. Y nada se hizo para que la revolución ahondara, como reja de arado, las entrañas de un régimen carcomido.

En el segundo bienio ha habido más sangre todavía, y la cloaca de la política de componendas, de engaños, de inmoralidades y corrupciones ha desbordado.

Precisamente el día que la Constitución de la República llegaba a la mayor edad, las Cortes estaban reunidas a altas horas de la madrugada, enzarzadas en una discusión a propósito de un caso de «gangsterismo» de alta escuela.

Esa Constitución ha dado todo eso. El balance no puede ser más contundente.

El panorama social es definitivo. Abajo: hambre, hambre de pan y de justicia, el látigo de la represión más cruenta, las cárceles llenas, crisis económica en ascenso. Arriba: incapacidad, reacción, espíritu inquisitorial, encanallamiento, sangría y robo, «straperlismo».

¿Qué diferencia existe entre la situación política ahora imperante y la que reinaba hace exactamente cinco años? El Berenguer de ahora se llama Chapaprieta. Tal vez mañana sea Alba o Martínez de Velasco u otro cual quiera. El malestar en el país es tan hondo en Diciembre de 1935 como en Diciembre de 1930.

En 1930 había como desenlace de la situación tres perspectivas: un retroceso hacia nuevas posiciones dictatoriales o una solución progresiva, que podía adoptar una forma revolucionaria o una forma simplemente de transición, cristalizada en unas elecciones, que es lo que prevaleció, porque la clase trabajadora carecía de su partido revolucionario.

Ahora, asimismo, hay tres perspectivas posibles: una reacción más agudizada todavía, posible aunque muy difícil, y un desenlace progresivo: revolucionario o simplemente electoral.

Desgraciadamente la solución revolucionaria queda diferida de momento por la falta del gran partido revolucionario y por la incompreensión de ciertos sectores obreros de que la única solución justa es la marcha hacia la segunda revolución.

Ahora, como en 1930, todo se enfoca hacia un intermedio electoral.

Fracasaron las Cortes elegidas en Junio de 1931. Han fracasado las Cortes del 19 de Noviembre de 1933. Estas como aquéllas, han llegado, al cabo de dos años, al pináculo de su impotencia y de su desconcierto.

¿Y se quiere alimentar una esperanza ilusoria de que todos los males presentes encontrarán alivio en unas futuras Cortes hechas con idéntico material humano que las anteriores y reposando absolutamente sobre idénticos intereses?

Las Cortes futuras —si Cortes hay— demostrarán más que las del primer bienio, y tanto o más que las del segundo, su vacuidad, su impotencia. Sobrevendrá luego otro desenlace.

Aun en el mejor de los casos, ¿qué podrían hacer un Gobierno de Azaña, muy hipotético, sin embargo, y una nueva Generalidad en manos de la Esquerda? ¿Qué podrían llevar a cabo que no hicieran ya, demostrándose experimentalmente su absoluta falta de valor?

El Parlamento no es la solución a que debe aspirar la clase trabajadora, sin que esto quiera decir que tenga que abandonar el Parlamento, que bien utilizado puede ser un arma revolucionaria de indiscutible utilidad.

El movimiento obrero ha de confiar en sí mismo. Y no de una manera absoluta, sino de un modo concreto.

Lo concreto en este caso es forjar el gran partido socialista revolucionario, tarea iniciada por nosotros, y unificar los esfuerzos de la clase trabajadora.

Esta es nuestra interpretación. Es muy posible que el meridiano de la actual confusión política aleje momentáneamente de nosotros a grandes sectores obreros. Pero tenemos razón. Nadie puede negárnosla. Y estamos firmemente persuadidos de que a no tardar la mayoría de la clase trabajadora vendrá a nuestras posiciones, porque representamos la única corriente salvadora: la que propugna y trabaja por la segunda revolución.

La crisis de las manos sucias

Ha quedado planteada la crisis del segundo Gobierno Chapaprieta. Era una crisis prevista casi a fecha fija y latente desde hacía algún tiempo. En la nota entregada por Chapaprieta a la Prensa, éste trata de demostrar que la verdadera, la única causa de la crisis, ha sido la discrepancia de los ministros cedistas con sus proyectos financieros. Concretamente: con los famosos derechos reales. La Ceda está conforme con gravar a los funcionarios, a los de abajo, pero en cuanto Chapaprieta ha intentado rozar un tanto los intereses de las clases pudientes, inmediatamente le han retirado su apoyo. Se comprende. La Ceda es el partido de los grandes terratenientes, de las viejas castas semi-feudales.

Pero la verdadera causa de la crisis ha sido el asunto Tayá. Ha sido Nombela quien ha derribado al segundo Ministerio Chapaprieta, como Juárez Strauss quien derribó al primero. Crisis de las estafas. Crisis de las manos sucias. Y esta vez, no sólo salen directamente comprometidos algunos acólitos de Lerroux. El más comprometido es el jefe radical. Y como cómplices y encubridores — ahora les es muy difícil negarlo —, Gil Robles, Lucía, Chapaprieta... Por mucho que hayan maniobrado sus fieles subalternos en la comisión parlamentaria, esta verdad aparece con toda evidencia a los ojos de todos.

Escribimos este rápido comentario, mientras se tramita la crisis. ¿Qué solución se le dará? Lo ignoramos. Los jefes del bloque gubernamental — del bloque de las manos sucias — quieren mantener la actual situación a toda costa. Les aterra enfrentarse, en las actuales circunstancias, con la opinión. Lerroux ha tenido el cinismo de aconsejar la formación de un Gobierno presidido por Gil Robles. Nos resistimos a creer que se cometa tan insensata provocación. Cualquiera que sea la "solución", una cosa aparece evidente: es que este Parlamento — el Parlamento de las estafas — está descompuesto. Huele a cadáver. Y debe ser disuelto. ¡Abajo las Cortes de la contrarrevolución y de las manos sucias!

Por su parte, la clase trabajadora debe apretar más que nunca sus filas, debe imponer más que nunca su unión para la lucha. En la medida en que se una, habrá esperar una salida favorable o desastrosa a la causa del proletariado y de la revolución.

La obra de las derechas

Miseria y hambre en España

En San Lorenzo de Calatrava, provincia de Ciudad Real, el vecindario lleva ya varias semanas alimentándose con bellotas cocidas. Y hay un sinnúmero de pueblos españoles que son como San Lorenzo de Calatrava. Se vive en ellos — y se puede llamar vivir a esto — comiendo bellotas, raíces, hierbas cocidas. ¡Y eso ocurre en un país en el que se pudren en las paneras, procedentes de la cosecha del año pasado, 500.000 toneladas de trigo sobrante!

Pero el hambre no sólo existe en el campo. También reina en los centros industriales o mineros. En Gijón, una mujer de 30 años, empujada por la miseria, coge un cuchillo

y degüella a un hijo suyo de cinco meses. Los otros hijos logran salvarse de la muerte por verdadera casualidad. De la muerte, pero no del hambre y de la miseria, que hacen estragos en los hogares españoles. Y cuántos dramas de miseria quedan ignorados! Los que se conocen no son más que un humilde ejemplo de los miles y miles que se ignoran. He aquí la situación de la clase trabajadora española tras cerca de cinco años de República y dos de gobierno de las derechas. Esta triste situación sólo cambiará radicalmente el día en que la clase trabajadora conquiste el Poder y establezca su dictadura de clase.

Con el puño en alto



Mientras el numeroso público congregado en la Plaza de Toros de Valencia, el 1.º de diciembre último, prorrumpe en ovaciones y profiere gritos de venganza, esa mujercita enlutada, la viuda del periodista asesinado en Oviedo, Luis de Sirval, entre sollozos, levanta su puño cerrado, como demostración de que los muertos de Asturias no encontrarán justicia más que mediante la acción revolucionaria del proletariado español. El puño en alto caerá un día próximo sobre los verdugos y los asesinos de los trabajadores.

El desarrollo del paro obrero en España

Se ha publicado la última estadística, cerrada el 30 de Septiembre, según la cual el número de trabajadores en paro forzoso asciende a 719.413.

Tenemos que salir al paso de una afirmación del Ministerio de Trabajo, que la prensa burguesa da por buena: la de que el número de parados respecto del mismo mes del año precedente es de 3.096 menos.

Con las propias estadísticas del Ministerio tenemos que refutar tan ligera aseveración:

	1934	1935	diferencia
Parados en Agosto	647.925	691.105	más: 43.180
Idem en Septiembre	656.831	719.413	más: 62.582

Fácilmente se observa el crecimiento del paro. Y si se tiene en cuenta que el ministro de Trabajo ha declarado la guerra a muerte a las estadísticas, amenazando incluso con sanciones a los Municipios que «fueren» sus estadísticas; que referida la última a Septiembre de 1935, fecha en la cual la recolección en Castilla estaba aún a medio electuar a causa del retraso estacional, y si agregamos que menos del 70 por 100 de trabajadores parados están inscritos en las Oficinas de Colocación, tendremos el cuadro aproximado del paro: un millón en verano y probablemente millón y cuarto en la actualidad.

Así resuelve el Vaticano el problema. Lanzando centenares de trabajadores al paro diario. A cambio de los 29 millones que, según la ley de paro, han de aplicarse a trabajos públicos y edificios oficiales durante el año 1935, ya que los otros 36 millones, como hemos demostrado en números precedentes de LA BATALLA, van a parar bonitamente al bolsillo de los capitalistas en forma de primas y subvenciones. Veamos lo que las Derechas han sustraído a los obreros españoles desde principios de 1934 a la fecha:

En Reforma Agraria para 1934	50.000.000'00
Idem, ídem, para 1935	50.000.000'00
En Obras públicas, 1934	130.000.000'00
Idem, ídem, 1935	14.000.000'00
En Instrucción pública, 1934	39.000.000'00
En Trabajo y Sanidad	22.000.000'00
Idem, ídem, para 1935	1.000.000'00

Total en números redondos

306.000.000'00

Reduciendo los gastos de carácter reproductivo, sustrayendo a los trabajadores esta zarahanda de millones, el señor Chapaprieta monta el tinglado de las restricciones y proyecta un nivel presupuestario.

Es el procedimiento clásico en régimen capitalista: «restringir» a costa de las clases populares y, más especialmente, de la gran masa trabajadora.



El símbolo actual del capitalismo: guerra, peste, muerte.

El mitin del P. O. U. M. en Barcelona se celebrará el 22 del actual

El anuncio del mitin que nuestro Partido prepara con objeto de fijar sus posiciones ante el actual momento político, ha despertado una general expectación en toda Cataluña.

Sabemos que se preparan para desplazarse a Barcelona grupos de camaradas y trabajadores de muchos lugares de Cataluña, ansiosos de escuchar a los representantes autorizados del Partido Obrero.

Todavía, al redactar esta nota, no se tiene en firme el permiso de las autoridades.

Oportunamente se dará cuenta de ello, así como del local, que será uno de los más espaciosos de Barcelona.

En representación del Partido, tomarán parte en este trascendental acto público, el primero que celebra nuestro Partido después de Octubre de 1934, los camaradas Jordi Arquer, Andrés Nin y Joaquín Maurín.

En el próximo número daremos detalles precisos.

Los "aciertos previsores" de Azaña

Azaña publicó, en 1918, un libro titulado «Estudios de política francesa contemporánea. La política militar».

En ese libro, página 13, Azaña decía: "Por de pronto, la inevitable impresión del ejército permanente, es una ganancia absoluta, un bien puro, sin mezcla de mal alguno. En España es todavía más; abolir el sistema militar vigente es una cuestión de vida o muerte".

Y más adelante, página 141, añadía: "Se puede decir que la supresión del ejército permanente traería para España la libertad".

Así hablaba Azaña en 1918, cuando aún era monárquico. Entonces era partidario de la supresión del ejército permanente. Cuando no sólo fué republicano, sino presidente de un Gobierno republicano, reformó el ejército con objeto de hacerlo más permanente todavía. Entonces ya no era cuestión de vida o muerte.

La teoría es una. La práctica es otra.

Azaña, en el mitin de Comillas afirmó que el gobierno entonces existente, el de Lerroux, era el último con la situación actual.

Escasamente una semana después ya había otro gobierno, el presidido por Chapaprieta.

Con la inminente caída de Chapaprieta, se anuncia la formación de otro gobierno.

Lo dicho por Azaña en Comillas queda ahí como lo que dijo en 1918 a propósito del ejército. Y los resultados contrarios también quedan ahí.

Decididamente, Azaña es el «estadista genial» de nuestra impotente pequeña-burguesía.

BARCELONA

La situación del Ramo del Agua

Un poco de historia

I En el periódico El Combate Sindicalista del día 11 de Noviembre, en la crónica del Fabril, se arremete de una manera bastante soez al Sindicato Regional de la Industria Fabril y Textil de Cataluña. Los elementos del Sindicato «Unión Obrera», defendidos por los camaradas sindicalistas de Barcelona, saben ya que nadie les cree. Prueba de ello es que ni han intentado exponer su posición en cualquier octavilla, y si han enviado una crónica a El Combate Sindicalista, prueba que lo que ellos intentan es arremeter contra nosotros para truncar la gran corriente de simpatía que cuenta nuestro Sindicato.

Queremos creer que el supuesto corresponsal ha pretendido sorprender la buena fe de los camaradas sindicalistas, pues, como saben nuestros lectores, en el artículo que publicamos el 20 de Septiembre, en estas mismas columnas expusimos quienes eran los que formaban dentro de la «Unión Obrera»; peñañistas, en su mayoría, U. S. C., Cortés y Zarraluqui, amigos que aun no sabemos si son del Partido Sindicalista o de la Federación Sindicalista, pues coquetean con ambos.

Nosotros, que formábamos junto con ellos, nos separamos, entre otras cuestiones, porque no estábamos de acuerdo: Primero, nosotros éramos y somos partidarios de estar dentro de la Alianza Obrera; segundo, con ocasión de la huelga decretada por la Alianza Obrera, Zarraluqui, que era presidente de este Sindicato, daba orden de trabajar, mientras el resto de la junta imponía el paro, perjudicando con ello a sus amigos (Dencás y Badía); tercero, nosotros les expulsamos porque habían roto las normas de nuestro Sindicato, haciendo entrar sus propias mujeres (caso Zarraluqui, etc.), antes que los de la Bolsa.

Esto dió lugar a una escisión que terminó con la creación de nuestro Sindicato, titulado Sindicato Regional de la Industria Fabril y Textil de Cataluña, y ellos, apoyados por Dencás y Badía, continuaron durante un tiempo con el nombre del Sindicato hasta que, por fin, se unieron con los tráfugas de la U. S. C., formando el titulado «Unión Obrera».

Durante bastante tiempo los que son defendidos por Combate Sindicalista, usurparon solos la representación obrera de la Comisión Mixta y tomaron los siguientes acuerdos, contrarios al actual pacto colectivo del Ramo de Agua: Primero, acordaron durante su permanencia en la Comisión Mixta que se establecieran en diversas casas sueldos inferiores a los establecidos («Escocesa»); segundo, durante la pasada temporada contrataron los patronos todo el personal de su Sindicato, a cambio de lo cual concedieron a los patronos personal en concepto de temporero (cosa no permitida en ningún tiempo en el Ramo del Agua), entrando temporeros en la casa Amadeo Rotier; tercero, aprobaron, aunque no lo firmaron, que en la casa Manufacturas Reunidas de la Industria Textil («Felipa»), en una nueva máqui-

na de pintar, argumentando unos pretendidos adelantos en la máquina, que en vez de cuatro hombres y un pintador, como determina el pacto, fueran solamente dos hombres y un pintador; el Comité de Fábrica, integrado todo por aliados de nuestro Sindicato, se opuso, consiguiendo al cabo de unas semanas que se pusieran cuatro hombres en vez de dos. Esta cuestión se vuelve a suscitarse ahora, dándose el caso de que el Comité, que está formado por U. G. T. y nosotros, está apoyado por Gausachs, que trabaja en la casa y que hace poco, por una de las acostumbradas maniobras de Zarraluqui-Cortés, ha sido desplazado de la dirección del Sindicato. Esta ha sido la posición de «Unión Obrera», mientras ha monopolizado la representación obrera de la Comisión Mixta.

Nosotros, que diversas veces habíamos realizado gestiones para conseguir la representación que nos correspondía en la Comisión Mixta, negándose ellos (peñañistas y U. S. C.) a realizar reuniones con nuestra presencia, retirándose incluso, lo que dió lugar a que, a la contestación de su actitud contraria a los intereses de los trabajadores. Ejemplo palpable de ello lo tienen los trabajadores de la «Escocesa», los cuales, gracias a un acuerdo de Zarraluqui-Cortés y amigos tienen un jornal inferior al que establece el pacto, el asunto de la máquina de pintar de la casa «Felipa», el empleo de temporeros en el Ramo del Agua conseguido por los patronos durante el monopolio de la representación obrera de la C. M. por peñañistas y U. S. C., etc.

Presentamos repetidas veces instancias solicitando se nos diese representación que de hecho y derecho nos correspondía, logrando por fin que el «Butlletí Oficial de la Generalitat de Catalunya» del 27 de Agosto de 1935, saliera una orden del Trabajo por la cual se nos concedía derecho a dicha representación.

Nuestro criterio al ingresar, lo mismo que ahora, es el de defender los intereses de los obreros del Ramo del Agua, obstaculizando la labor que los patronos, «libreños» y F. O. C., pudieran hacer. Lo hemos conseguido en parte, de ahí nuestra satisfacción y el ataque de peñañistas y U. S. C. que, alegando escrúpulos de conciencia abandonaron la C. M. en los momentos de peligro colectivo y personal lo que no hicimos ni haremos nunca nosotros. Y ante nuestro triunfo, no atreviéndose a lanzar ni un pobre manifiesto a los obreros del Ramo se dedicaron desde el «Combate Sindicalista» a difamar a nuestro Sindicato y al B. O. C. (P. O. U. M.) creyendo que lejos de Barcelona nadie les podría escupir a la cara por difamadores cosa que les ocurriría si lo hicieran en Barcelona en un manifiesto a los obreros del ramo. Continuaremos.

A. SABADELL

Secretario del Sindicato Regional de la Industria Fabril y Textil de Cataluña.

Doce lecciones sobre SOCIALISMO (Las doctrinas, los hechos y la historia)

por JOAQUIN MAURIN

- En el Ateneo Enciclopédico Popular (Carmen, 30) de Barcelona, los martes de 8 a 9 de la tarde a partir del martes 17.
1. SOCIALISMO UTOPICO.—Platón, Campanella, Tomás Moro, Cabot, Fourier, Saint Simón.
2. VARIACIONES SOCIALISTAS NACIONALES.—Owen, el cartismo, Blanqui, Lassalle.
3. SOCIALISMO CIENTIFICO.—Marx-Engels: El Manifiesto Comunista, Materialismo dialéctico, Materialismo histórico.
4. SOCIALISMO CIENTIFICO (continuación).—«El Capital» (Crítica de la Economía política).
5. LA COMUNA DE PARIS.—Orígenes, desarrollo, fin. Importancia histórica.
6. ANARQUISMO, SINDICALISMO Y TRADEUNIONISMO.—Proudhon, Bakunin: los epígonos del anarquismo, el sindicalismo revolucionario, el tradeunionismo británico.
7. EL SOCIALISMO REFORMISTA.—Bernstein: el revisionismo. Jaurés: el socialismo pequeño-burgués. Kautski: el socialismo formal. El austromarxismo.
8. EL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO.—Rosa Luxemburgo, Liebknecht, Lenin, Trotsky.
9. LA REVOLUCION RUSA.—La revolución de 1905. La revolución de Marzo (1917). La revolución de Octubre. Desde Octubre hasta la muerte de Lenin. Stalin.
10. INTERNACIONALISMO PROLETARIO.—La Primera Internacional. La Segunda Internacional. Zimmerwald. La Tercera Internacional. Crisis del internacionalismo obrero.
11. EL SOCIALISMO EN ESPAÑA.—El Partido Socialista, Pablo Iglesias, Jaime Vera, García Quejido. El movimiento comunista. El anarquismo. El anarco-sindicalismo.
12. LA CRISIS ACTUAL DEL SOCIALISMO.—Perspectivas.

La Conferencia contra la guerra

Respuesta de la Federación Tabaquera

A la proposición formulada por nuestro Partido de celebrar una Conferencia obrera contra la guerra, respondieron oportunamente la U. G. T. y el Partido Socialista.

La Federación Tabaquera Española ha sido la única organización que ha contestado adhiriéndose a la idea de una tal Conferencia.

He aquí la carta recibida:

«Al Comité Ejecutivo del Partido Obrero de Unificación Marxista.—

Barcelona.—Estimados Camaradas: Dada cuenta al Comité Ejecutivo de esta Federación de vuestra carta de fecha 3 del mes de Octubre, se acordó prestar la adhesión a vuestra iniciativa de reunión de las delegaciones de todas las organizaciones obreras para acordar una acción conjunta contra la guerra. Cuéntese, pues, con nuestra cooperación a estos efectos. Con saludos proletarios, quedamos vuestros y de la causa. Por el Comité: El Secretario, S. Chacón.»

El 1.º de enero próximo aparecerá

LA NUEVA ERA

Concedido el permiso por la autoridad correspondiente, aparecerá, por fin, nuestra revista el 1.º de Enero.

Razones de orden legal han obligado a introducir una pequeña variación en el título.

Todos los camaradas administradores de las publicaciones en cada localidad deben, si no lo han hecho, puntualizar el número de ejemplares que desean recibir.

Asimismo hay que intensificar, en lo que queda de mes, la obtención de suscripciones. El mes de Diciembre hay que dedicarlo intensamente a nuestra revista.

Todo lo relacionado con la administración de LA NUEVA ERA, de igual modo que LA BATALLA y FRONT, corresponde al SERVICIO ADMINISTRATIVO DE PUBLICACIONES: Apartado 351.—Barcelona.

Suscripción a «La Nueva Era»

Nombre del suscriptor
Dirección
Localidad
Provincia
por (1) ejemplares. El importe de la suscripción de Plas.
Se suscribe a la revista LA NUEVA ERA por un año a partir del n.º
lo hago efectivo
por giro postal, pago adelantado.
Contra reembolso al recibo del primer envío (2).
FIRMA DEL SUScriptor,

- (1) Número de ejemplares que desee recibirse.
(2) Tachar lo que no interese.

Suscripción general pro-presos

Suma anterior: 399'20.

Hoja núm. 47, de Barcelona: Vallverdú, 2; A. Díaz, 1; T. M., 1; Fabián García, 1; Rosa Forn, 2; Carlos Font, 2; Josep Bel, 1; Josefa Vila, 2. Total: 12'00 pesetas.

Hoja núm. 122, de Barcelona: Carbonell, 1; Buxadors, 0'50; Ariño, 2; Martorell, 1; DOS, 1; J. O., 1; Piera, 0'25; Ll. Palau, 1; E. A. B., 0'25. Total: 8'00 pesetas.

Hoja núm. 375, de Banyolas: Pere Vila, 0'50; Francisco Vila, 0'50; Benet Coll, 0'25; Juan Roura, 0'50; Miguel Verdagué, 0'50; Joaquín Angelats, 0'50; Martíria Serramontmany, 1; Frederic Ballina, 1; Pere Colléll, 0'50; Joaquín Coma, 0'50. Total: 5'75 pesetas.

Hoja núm. 756, de Banyolas: Josep Carles, 0'50; Sbbastía Cufi, 0'50; Salvador Perelló, 0'50; Miguel Ros, 0'50; Pere Juncá, 0'50; Modest Tarrés, 0'50; Joan Rouli, 0'50; Joan Compte, 0'50; Francisco Prat, 0'50; Eloi Poch, 0'50; Bonaventura Brugué, 0'50; Menció Prat, 0'25; Vicente Rustellet, 0'50; José Vila, 2; Juliá Torrent, 0'50. Total: 8'75 pesetas.

Hoja núm. 754, de Banyolas: Josep Angelats, 0'50; Josep Coll N., 0'50; Josep Tassó, 0'50; Andreu Tassó, 1; Joaquín Oliveras, 0'35; Joaquín Batllé, 0'30; Miquel Rovira, 0'50; Gonçal Prat, 0'50; Enric Vila, 0'50; Joan Ginester, 0'50; Josep Costa, 0'50; Josep Coma, 0'50; Pere Lavilla, 0'50; Pere Rovira, 0'50; Francisco Manel-la, 0'50. Total: 7'65 pesetas.

Hoja núm. 1.077, de Alfarrrás: Jaime Ortín, 1; Juan Jiménez (el Gitano), 1; Ramón Josa, 1; Agustín Naval, 1; Benito Hernández, 0'50; Benito Irás (el Tusto), 0'50; Antonio Sorribes, 0'50; Jaime Aloy, 0'50; Mariano Isop, 0'50; Francisco Santalucía, 0'50; Antonio Nicolau, 0'50; José Mangay, 0'50; Antonio Calsina (el Negro), 0'25; Ramón Bitriu, 0'50; Codine Felip Jaume, 0'50. Total: 9'25 pesetas.

Hoja núm. 1.080, de Alfarrrás: Ramón Arnó, 1; Rafel Riús, 0'25; José Riús, 0'50; Estanislao Gesé, 0'50; José Antillach, 0'30; Carmen Arnó, 0'50; Gabriel Aliana, 0'50; Ramón Bitriu, 1; José Folguera, 1; Daniel Arnó, 0'50; Eduardo Ferrer, 0'50; Joan Molins, 0'75; Joan Palau, 0'50; Ramón Dejuan, 0'50; Jaime Lloréns, 0'50. Total: 8'80 pesetas.

Hoja núm. 1.089, de Alfarrrás: Un obrero despedido, 0'40; Luis Antillach, 0'50; José Mayas, 0'25; Ramón Codina, 0'50; José Gil, 1; Blas Peña, 0'50; Un obrero, 1; Un alumno de Marx, 0'50; Ramón Bitriu, 0'50; Enrique Bellostas, 0'50; José Subirada, 0'50; Royo, 1'25; Francisco Cuberes, 1; Martín Bitriu, 0'50; Bel, 0'50. Total: 9'65 pesetas.

Hoja núm. 1.079, de Alfarrrás: Antonio Estrada, 1; Luis Serra, 0'50; Gabriel Burgués, 0'50; Pablo Muriello, 1; Ramón Bitriu, 0'50; Clemen-cio Aloy, 1; Antonio Trepal, 1; Nicolás Morell, 1'25; Juan Serra, 1; José Riú, 1; Marcelino Lleida, 0'85; Sebastián Arán, 2; Alejandro Suvirada, 0'70; Francisco Rubio, 0'50; Enrique Aloy, 0'50. Total: 13'30 pesetas.

Hoja núm. 1.088, de Alfarrrás: Andrés Domínguez, 0'50; Un obrero ambulante, 0'50; Un obrero sin trabajo, 0'25; Un burgués, 0'70; Un albañil, 0'25; José Lleida, 0'25; Ramón Buirra, 0'55; As, 0'50; Ramón Bitriu, 0'50; Un cacique, 1; Un emigrante, 2; A. A., 0'25; J. de Castro, 1; M. T., 1; R. R. Palencia, 0'50. Total: 9'75 pesetas.

Hoja núm. 1.081, de Alfarrrás: Un trabajador de la enseñanza, 1; R. S. T., 0'50; Figenia Porter, 0'30; Patrocino Bonviola, 0'25; Ramón Bitriu, 2; Un marxista, 2. Total: 6'05 pesetas.

Suman pesetas 596'75.

Sitges

Conferencia de Maurin

El jueves de la semana anterior, y organizada por el Sindicato de Calzado de la localidad, dió una conferencia en la Casa del Pueblo de Sitges, sobre el tema «Abajo la guerra!», el camarada Maurin.

Aun cuando la autorización oficial no fué comunicada a los organizadores hasta breves horas antes de celebrarse el acto, lo que impidió hacer la debida propaganda, la amplia sala de la Casa del Pueblo estuvo completamente llena.

La disertación duró hora y media, exponiendo la posición revolucionaria que ante el fenómeno de la guerra ha de mantener la clase trabajadora.

Al terminar se hizo una colecta con destino a los camaradas presos de Vilanova y Geltrú.

FRONT

Tal como anunciábamos en el número anterior, ha empezado a publicarse en Barcelona, el semanario «Front», órgano, en catalán, del Partido Obrero de Unificación Marxista (Bloque Obrero y Campesino e Izquierda Comunista unificados).

Inserta, en su primer número, interesantes artículos de los camaradas Arquer, Gironella, Nin y Maurin.

Es sobre manera remarcable la carta que el camarada Arquer dirige a Comorera, ex Consejero de la Generalidad y presidente de la Unión Socialista de Catalunya.

El número 2 de «Front» será aún mucho más interesante, si sabe, que el primero.

Dirección de «Front»: Apartado de Correos, 351.—Barcelona. Se aconseja a los camaradas que escriban a los compañeros presos, que les incluyan uno o dos sellos para la respuesta.

Servicio Administrativo de Publicaciones

Catálogo

Table with 2 columns: Title and Price (PTAS.). Includes titles like 'La burocracia reformista en el movimiento obrero', 'El ABC del Comunismo', 'La Economía mundial y el Imperialismo', etc.

Dos actos de propaganda en la comarca de Vinaroz

Organizados por la sección del Partido Obrero de Vinaroz, el sábado último por la noche en Cáliz y el domingo por la tarde en Traiguera, se celebraron dos magníficos actos de propaganda con el concurso de las camaradas Rabasa y Gorkin.

El acto de Cáliz se celebró en el magnífico salón de la Juventud republicana, enorme edificio construído gracias al esfuerzo de los obreros y campesinos de la población. Cuenta allí nuestro partido con un buen núcleo de camaradas que venden nuestras publicaciones y siguen nues-

tra actividad. El acto constituyó un verdadero éxito.

No lo fué menos el de Traiguera, celebrado en la Sociedad Obrera, cuyo salón y escaleras aparecían totalmente abarrotados. Los trabajadores de Traiguera, que sufrieron de la represión en Octubre, están extraordinariamente animados e identificados con las consignas unitarias de nuestro Partido.

Al terminar los dos actos se hizo una colecta pro-presos, que dió alrededor de 50 pesetas.

NOTAS SIN IMPORTANCIA

Hay quien pretende por ahí que los radicales son un atajo de ladrones. Total porque a un tal Strauss y a un tal Nombela les ha dado por lanzar esa calumnia. Este es el país de la maledicencia.

Los radicales han puesto de moda en España la palabra «affaire». Casi nadie sabe cómo se dice exactamente: la «affaire» o el «affaire». Claro está que para los radicales eso carece de importancia. ¡La cuestión es robar!

Ladrón no es forzosamente sinónimo de radical. Pero mientras no se demuestre lo contrario, radical es sinónimo de ladrón.

A las puertas del Ayuntamiento de Madrid se ha cometido un atraco de millón y medio de pesetas. Eso no es nada para los que se cometen de puertas adentro. ¿Verdad, Salazar?

Parece mentira que un pueblo como el español no comprenda la generosa caballerosidad de Lerroux. Tayá le sacó en cierta ocasión de apuros. ¿No es lógico que Lerroux haya intentado hacer lo mismo? ¿Estamos o no estamos entre caballeros?

¿Dicen que Lerroux se puso a sollozar? ¡Vamos, don Alejandro, no deshonre usted el oficio! Luis Candela y Al Capone no han llorado nunca.

Lerroux ha hablado de «una nueva ola de gases». No, señor. Hay que llamarle al pan, pan; al vino, vino y a la mierda, mierda.

Por algo la comisión nombrada por los radicales después del «straperlo» se convirtió de «depuradora» en «reorganizadora». Lo que debieron decirse: si empezamos a depurar, aquí no queda una rata.

En un Consejo de Ministros, el Presidente de la República, que es, por añadidura, académico de la lengua, se ha quejado de las faltas gramaticales que observa en la redacción de los decretos. ¡Qué escándalo! Si además de que nos roban no saben escribir correctamente, ¿adónde vamos a parar?

El Papa ha concedido el capelo cardenalicio al Nuncio y al arzobispo de Toledo. Según parece, a la ceremonia asistirá Su Excelencia, que ha concedido el Collar de la República al segundo. ¡Así da gusto! A ver cuándo se le concede a Doval, Anido, Salazar Alonso y Moreno Calvo. ¡Todos merecen que les echemos el collar al cuello!

La situación en Francia y la acción de las Ligas fascistas

El desarrollo de la situación política francesa presenta, cada día que pasa, mayor gravedad, y la insolencia de las organizaciones militares fascistas se exterioriza con intensidad más frecuente. El Presidente del Consejo, el ex socialista Laval, facilitó desde el Poder los avances de la reacción militarizada, no oponiendo la menor traba. El coronel La Rocque es prólogo en amenazas y en hechos sangrientos contra las masas populares. Como en el resto de los países, el fascismo francés se desenvuelve con la espléndida ayuda económica que le presta el gran capitalismo y con los alientos y facilidades que recibe desde el Poder.

Este ascenso de la combatividad de los grupos de acción fascistas, está también en relación directa con la importancia que en la práctica ha demostrado hasta ahora el Frente Popular. A la luz del ejemplo francés se demuestra que no es suficiente despertar un movimiento de entusiasmo espectacular para combatir a la reacción; es preciso organizarse al propio tiempo para aceptar la lucha en el terreno que los enemigos quieren plantearla. En su propósito de no perder la adhesión total del partido radical socialista, el Frente Popular, principalmente los partidos obreros, sólo han conseguido el aplazamiento reiterado de toda iniciativa de acción. Herriot no tiene inconveniente en hacer cuanta demagogia sea necesaria en los Congresos del Partido, e incluso está dispuesto a levantar el puño en las concentraciones antifascistas; pero cuando llega el momento de adoptar determinaciones consecuentes con su actitud, se convierte en el más firme sostén del Gobierno Laval, amparador de las ligas. Y los ministros radicales se hacen cómplices desde el gobierno de la política fascizante de Laval.

Los comunistas han considerado hasta ahora como una provocación todo llamamiento a la constitución de milicias armadas de la clase obrera. En la práctica esto equivale a dejar desarmado al proletariado ante los ataques fascistas. Después de los sucesos de Villapinte y Limoges, en que varios trabajadores cayeron bajo el plomo fascista, se han visto obligados los comunistas a rectificar, en parte, su punto de vista anterior. Maurice Thorez y Vaillant Coturier han propuesto recientemente para no asustar siquiera a los propios fascistas. Por su parte, algunos radicales defienden la idea de una organización de defensa republicana, cuyos fines no especifican muy concretamente. Los socialistas de izquierda (grupo Pivert), en su órgano la "Gauche Révolutionnaire", se manifiestan por la constitución de comités municipales que tengan por objeto la salvación pública y la defensa de las libertades; en las ciudades se constituirán comités de barrio; estos comités reforzarán las municipalidades, y más tarde sus delegados formarán los Estados generales. Frente a estas concepciones se alzan las de los núcleos revolucionarios minoritarios, que defienden resueltamente, y desde que comenzó a vislumbrarse el peligro del arma-

mento de las ligas, la constitución de milicias obreras armadas.

A raíz de los sucesos de Limoges, se celebró en la Alcaldía de Boulogne-Billancourt una asamblea de las municipalidades del Frente Popular de la región parisiense, a la que asistieron unos seiscientos concejales, radicales, comunistas y socialistas. En esta asamblea se adoptaron algunos acuerdos para la constitución de organismos de autodefensa, que tengan por misión la defensa del pueblo, de los bienes y de las libertades de las comunas. Pero se eludió la menor invitación a que los trabajadores se armen para hacer frente de manera eficaz a las ligas. De esta forma, dichos organismos quedarán reducidos a un papel puramente pacifista.

Mientras que esto sucede y el Frente Popular se limita a exteriorizaciones pacíficas, las ligas se arman y hasta hacen ostentación de sus medios de combate en numerosas concentraciones. Aunque con organizaciones independientes, tanto los Cruzes de Fuego como la Solidaridad Francesa, las Juventudes Patrióticas y los equipos de la "Acción Francesa" se encuentran unidos en la acción para intentar aplastar a los trabajadores y a sus organismos de defensa, económicos y políticos.

No puede negarse, sin asomo alguno de pesimismo, que la situación política de Francia es en la actualidad bastante grave. En la República francesa la burguesía dispone de una Prensa poderosa que es al propio tiempo la más venal del mundo. Toda la "gran Prensa" está al servicio más o menos directo de las ligas fascistas. Sus campañas diarias atizan el odio, no ya sólo contra los dirigentes obreros, sino incluso contra los más significados jefes de la pequeña burguesía radical, es una ayuda positiva para los intentos de golpe de Estado. Los diarios llamados de información se han convertido en verdaderos libelos al servicio de la más negra reacción y en fomentadores de todas las hostilidades contra el movimiento obrero o simplemente democrático. De esta manera van preparando ante la opinión la "justificación" de la acción violenta de las ligas.

Francia es en estos momentos la clave de la situación política europea. Los acontecimientos que allí se desarrollan no han de dejar de tener una importancia trascendental en el curso del desarrollo político de los demás países. Hay una enseñanza importante que se deriva para el proletariado como consecuencia de los frentes populares. Ante el temor de no amedrentar demasiado a los sectores pequeño-burgueses que puedan formar parte de ellos, se corre el peligro de caer en el error de dejar al proletariado desamparado ante la contingencia de una acción violenta de los equipos fascistas. Cada día que transcurre se hace más patente también la situación vacilante de la pequeña burguesía. La única salida de la actual situación para el proletariado francés es un gobierno de obreros

El proletariado y la reforma constitucional

Es la cuestión de Cataluña. Las viejas castas feudales que, ayer como hoy, encadenaron los pueblos, no serán nunca una garantía para una región en donde la lucha social se entrecruza con el deseo de libertad nacional. Gil Robles, Lloroux y las comarillas reaccionarias, jamás penetraron en la conciencia del pueblo catalán. Para el proletariado de Cataluña, la C. E. D. A. es un monstruo que sigue los procedimientos del centralismo absorbente de la fenecida monarquía. La C. E. D. A. es en Cataluña una planta exótica que nunca vivirá en su clima social y político. Pueden estar seguros los obreros del resto de España del desprecio y el odio del proletariado catalán contra los hombres y los partidos que hicieron la represión de Octubre. Un poder que le ha quitado sus libertades a Cataluña pretende también "reformular" el precepto constitucional que establece las autonomías. Hoy, la mayoría del pueblo catalán, sin dejar de renunciar a sus libertades, sueña con otras que ya no solamente empavorecen a los vaticanistas de Gil Robles, sino que incluso hacen temblar a la propia burguesía de Cambó y a las fuerzas pequeño-burguesas de "Esquerra" que, a falta de una política de clase, tanta influencia han ejercido sobre el movimiento obrero de Cataluña, para embriardarlo y desviarlo de su trayectoria revolucionaria.

En cuanto a las leyes constitucionales, un poco favorables a la clase obrera, consignadas en la ley del es-

trabajo y campesinos, y en esta consigna debe poner el mayor empeño.

EMILIO RUIZ

Redactado el anterior comentario, leemos la noticia de que el viernes, 5, en el Parlamento francés, tuvo lugar una sesión patriótica, en la que tomaron parte todos los sectores políticos de la Cámara.

Ante el proyecto presentado por Laval de desarmar a los grupos de choque de la derecha como de la izquierda, se manifestaron los "Cruces de Fuego", los socialistas y los comunistas.

Todos estuvieron de acuerdo en que ante la gravedad de la situación creada, precisaba ir al desarme de los grupos de choque. El diputado fascista Ibarnegaray, Blum, en representación del Partido Socialista, y Thorez en nombre del Partido Comunista, hicieron declaraciones convergentes afirmando su deseo de reconciliación nacional.

Es el primer paso público y oficial hacia la "unión sagrada". Lo ocurrido en el Parlamento francés, aunque esperado, no ha dejado de producir un verdadero estupor en los medios obreros de todo el mundo, sin excepción, claro está, a los propios obreros revolucionarios de Francia.

La política del Frente Popular conduce a situaciones parecidas, que no son todavía las últimas, sin embargo.

tado de 1931, ya sabemos cómo las gasta el socialerianismo o socialerianismo. En este aspecto, la C. E. D. A. quiere convertir al proletariado en perro sumiso a las órdenes de sus amos y opresores. La Reforma Agraria—aplicada sobre el papel—ha sido anulada y substituida por la Ley de Arrendamientos Rústicos, del ilustre cediista Jiménez Fernández. Según los jóvenes lobeznos que siguen a Gil Robles, España ha de ser un imperio. Pues bien: que sea el de los terratenientes y obispos y el del hambre y la opresión.

El proletariado ha de ser, en la etapa que atravesamos, el defensor más entusiasta de las reivindicaciones democráticas.

Estas pueden resumirse así: Cuestión de la tierra. Derecho de las nacionalidades a la autodeterminación.

Destrucción del poder de la Iglesia. «La religión es el opio del pueblo».

La realización fulminante de estas tres consignas democráticas, abre a la clase trabajadora el camino de la revolución socialista. «La revolución democrática va unida indisolublemente a la revolución socialista», ha escrito el camarada Maurín.

Seguir las reivindicaciones democráticas al objetivo final de la toma del poder por el proletariado, para imponer con su dictadura de clase el socialismo, tal es la tarea fundamental del movimiento obrero.

Si el capitalismo, en todas sus fases y manifestaciones, quiere conservar sus privilegios, la clase obrera ha de atacarlos en sus mismas bases, es decir, socializando los instrumentos de producción y de cambio en beneficio de la colectividad productora.

Sin dejar de oponerse a las "reformas" con las cuales sueñan las derechas, el Partido Obrero de Unificación Marxista, ha de luchar para conducir al proletariado hacia la revolución socialista y la instauración del Estado obrero.

JUAN ARJUNA

P. O. U. M. Secretaría Administrativa Central

Todas las secciones y núcleos del Partido Obrero de Unificación Marxista (B. O. C. e Izquierda Comunista unificados) deben apresurarse a comunicar a esta Secretaría el número de CARTAS-1936 que necesitan así como sellos de cotización. La CARTA-1936 deberá pagarse a cincuenta céntimos. Es necesario que se haga la petición sin demora con objeto de que el 1.º de enero cada militante tenga ya en su poder la CARTA de afiliado.

S. A. C.

La situación de Egipto El despertar de los pueblos coloniales

La Historia tiene ironías... En el mismo momento en que, con palabras grandilocuentes y actitudes guerreras, Inglaterra pretende defender la independencia de Abisinia, en un país vecino los nacionalistas egipcios, influenciados por la resistencia de los etíopes, luchan por su liberación nacional y tienen que hacer trágicamente frente a las bayonetas y a las pistolas de la policía que se encuentra bajo el control de esta misma Inglaterra.

Ha habido más de veinte muertos y de doscientos heridos en el Cairo y en Zambá. La muerte arranca la hipócrita careta de paz con que intenta cubrirse el imperialismo británico. Y este imperialismo aparece bajo su verdadero aspecto: cínico, avaro, sangriento. En ninguna parte la política imperialista inglesa se presenta en un aspecto más implacable que en Egipto.

Recordemos brevemente los últimos acontecimientos históricos que se representan en Egipto y a su alrededor. La construcción del Canal de Suez marcó una nueva era para Egipto. Fue sacado de su sueño milenar y lanzado al torbellino de los intereses imperialistas más contradictorios. Los turcos, los franceses y los ingleses... todos aspiraban a la posesión de la tierra de las pirámides. Inglaterra triunfó. Había también algo más que el Canal. Inglaterra se dio cuenta del valor inestimable del valle del Nilo y hasta qué punto podría servirle de él para sus aprovisionamientos de algodón. A esto se añade la situación estratégica tan importante de Egipto para la defensa de las costas del mar Rojo.

Es suficiente echar un vistazo sobre el mapamundi para darse cuenta de que si el Imperio británico extiende sobre una cuarta parte de la superficie del mundo y comprende una cuarta parte de la población mundial, lo que esencialmente se deriva de su situación, es porque reina en los territorios costeros más importantes y sobre todo porque dispone enteramente de los caminos marítimos más decisivos. Estos caminos marítimos son de hecho los nervios y los centros vitales del capitalismo inglés. Toda perturbación en este dominio pone en juego la existencia o el aplastamiento del imperialismo británico.

Egipto está, en realidad, bajo el control militar y económico de Inglaterra. Debido a esto se explica el interés enorme que Inglaterra tiene en el conflicto norteafricano. Los acontecimientos actuales explican del modo más convincente la hipocresía de la diplomacia inglesa en la cuestión de las sanciones: en la Sociedad de las Naciones, en Abisinia, por la libre determinación de los pueblos — porque esto corresponde a sus intereses — en Egipto, contra la independencia y por el sometimiento brutal de todos los intereses sociales y nacionales.

Hemos dicho ya que la construcción del Canal de Suez marca el advenimiento de una época nueva para Egipto. La intervención de los ingleses conduce al desarrollo del capitalismo moderno. De los esclavos se hizo trabajadores asalariados, lo que

no mejoró de ninguna manera sus condiciones de vida, pero intensificó extremadamente la explotación de su fuerza de trabajo. Los diques y los trabajos más modernos substituyeron a los antiguos trabajos de irrigación de los felahs; el tractor substituyó a la carreta. Esta industrialización intensiva que se imponía, exigía créditos cuyo tipo de interés se elevaba frecuentemente al 10 por 100 y que colocaron a Egipto en una dependencia completa del capitalismo moderno. Nunca estará Egipto en condiciones, conforme a las reglas de la economía monetaria capitalista, de reembolsar estos intereses. Sólo la victoria de la revolución podrá liberarlo.

La población aumentó de tres a doce millones. En seguida surgieron las clases modernas, y con ello la lucha de clases. La relación de clases se caracteriza por la existencia de un proletariado industrial bastante débil, que se eleva a 500.000. Pero trabajando en la industria de los transportes y en la industria eléctrica, las dos extremadamente modernizadas, este proletariado constituye la parte más avanzada de la población, que comprende además cinco millones de campesinos, tres millones de criados y cuatro millones de personas sin medios de existencia, de lumpenproletarios, y finalmente una burguesía nacional poco importante numéricamente y fuertemente comprometida. Estas indicaciones demuestran suficientemente que las tareas y las perspectivas deben ser completamente diferentes que en el país vecino, Abisinia.

El Kuomintang presenta analogías históricas con el movimiento egipcio del Wafd. Al lado de los campesinos abrumados de impuestos, se encuentra un proletariado débil y espantosamente explotado. Los dos están aliados a la burguesía liberal nacional y a la juventud de ésta, a los estudiantes. Pero lo que distingue al Wafd del Kuomintang es que no tiene su Sun-Yat-Sen, y que no existe, como fracción, un partido revolucionario proletario. Es en esto en lo que se refleja no sólo el retraso del Wafd con relación al Kuomintang, sino sobre todo la incapacidad total del Labour Party y de las Trade Unions británicas, cuya acción está estrictamente limitada a su territorio nacional. Conforme a los principios de este partido, los trabajadores de color no pueden ser miembros de un sindicato inglés.

Con esto se rechaza y se impide la preparación y la educación de la conciencia de clase de los trabajadores egipcios y se niegan sus tareas específicas. Se dejan sentir brutalmente las consecuencias de esto. Así ocurrió también en las luchas revolucionarias de Egipto en 1920. En los movimientos nacionales ulteriores, han sido los trabajadores avanzados los que han muerto en las barricadas, abandonados y sin dirección, traicionados primero por su burguesía nacional y su jefe Zaghlul bajá, y después por el partido laborista inglés que se encontraba en aquellos momentos en el gobierno. Así el Partido Laborista se inscribió en la historia como un verdugo.

Cómo se crea y cómo se liquida una Central Sindical

Un partido proletario sin una base sindical que le sostenga, es un partido sin cimientos sólidos. Se apoya sobre arena movediza y se derrumbará como castillo de naipes a las primeras contrariedades de la lucha política, o no pasará de ser una secta sin trascendencia entre las grandes masas explotadas.

El movimiento sindical no puede ser neutro, pues de ser así cae en seguida en el más profundo reformismo y aun en el campo de la contrarrevolución. Y los mismos sindicalistas «puros», los sindicalistas revolucionarios — y no tenemos por qué destacar los anarcosindicalistas y anarquistas que toman el sindicato como un medio para conseguir sus fines como cualquier otra tendencia política del movimiento obrero — que abominan de la política franca de los partidos de clase y de la encubierta de los partidos de antipoliticoísmo ácrata, no hacen política fuera del Sindicato porque para ellos su partido político es la misma organización sindical a la cual asignan en su programa «sindicalista totalitario» la labor que los otros asignan a los partidos o organizaciones extra-radicales. Es decir, que hacen del sindicalismo en sí su programa, y del Sindicato, su centro político, y del conjunto de la organización sindical, su partido político.

Ahora bien; cuando nosotros decíamos que un partido obrero sin base sindical, es — sobre todo en nuestro país, de fuerte tradición sindical — un partido sin peso específico, sin influencia en las masas, sin raigambre en la entraña viva del movimiento obrero y combatiendo el sindicalismo neutro o la neutralidad sindical que lleva directamente la organización a un profesionalismo estrecho, a un corporativismo conservador y ñoño que nada tiene que ver con la lucha de clases, no queremos decir en manera alguna que los sindicatos deben estar sometidos orgánicamente a los partidos políticos del proletariado.

Partidarios de la unidad sindical, sólo la vemos posible, cuando los organismos sindicales sepan desenvolverse al margen de los partidos y sectas que quieren monopolizarlos en provecho propio y ligarlos a un determinado partido. Y esto sólo será posible cuando haya dentro de los sindicatos la más absoluta libertad de tendencias garantizada por el cumplimiento estricto de la

democracia interna y con la prohibición estatutaria de que ninguna tendencia política, al llegar a ser mayoritaria dentro del Sindicato, lo adquiera o ligue a determinado partido u organización.

Aceptamos, pues, dentro del Sindicato y en la organización sindical en general, la lucha de tendencias. Los partidos políticos del proletariado — y la F. A. I. a este respecto es uno más — tienen, como es lógico y natural, un programa sindical. Sus fracciones van a los sindicatos a exponerlos ante las masas y éstas, en cada momento, se adhieren a aquellos que mejor saben interpretar sus necesidades e intereses económicos y profesionales, a la par que estas minorías dan un contenido revolucionario al sindicalismo.

Sin embargo, de esto a ligarlos orgánicamente, de manera declarada o habilidosa, a determinados principios políticos correspondientes a partidos de una tendencia específica, va un gran trecho, ya que mientras consideramos honesto que los partidos influyan a través de sus afiliados y determinaciones sindicales, y determinaciones sindicales, no lo podemos considerar cuando desvirtúan los sindicatos haciéndolos cotos cerrados de una determinada fracción o tendencia y, en consecuencia, apéndice de una organización política.

Los obreros van al Sindicato para fines que son comunes a todos los explotados independientemente de sus tendencias políticas. Y esta función básica del Sindicato, esencialísima en el movimiento obrero, no ha de ser desnaturalizada por intereses de partido, convirtiéndolos de organizaciones de masas en sectas impotentes.

Todo esto, vulgar y elemental, no ha sido tenido en cuenta en España por los comunistas oficiales que han vegetado mejor que actuado, bajo las consignas y los balones de oxígeno de Moscú.

En vez de llevar una política acertada en el seno de los sindicatos existentes hasta lograr la confianza de las masas a sus puntos de vista, se han movido siempre en bruscos zig-zags, y han usado tal léxico y tales procedimientos para combatir

los errores del reformismo socialdemócrata y del extremismo estéril de los anarcosindicalistas, que las masas de uno y otro sector han reaccionado contra ellos violentamente, hasta excluirlos en parte de los sindicatos de la U. G. T. y C. N. T., dejándolos reducidos a la mínima expresión.

Los comunistas oficiales, aún no se han dado cuenta que su falta de desarrollo en España es debido, principalmente, a su falsa actuación sindical, pues el Sindicato en tanto que núcleo primario del movimiento obrero es la cantera de la que se nutren los partidos proletarios.

Desde Moscú, debido al raquitismo general de los Partidos nacionales, vieron acertadamente que éstos no podrían desarrollarse mientras no tuvieran fuertes bases sindicales donde apoyarse e influenciar a través de ellas el conjunto del movimiento obrero para lograr entonces, bajo presión, una política favorable de estos países respecto de la U. R. S. S.

La cosa en principio estaba bien vista, pero los procedimientos que adoptaron no podían ser más desgraciados y contraproducentes.

En vez de educar sindicalmente a sus adheridos y recomendarles una actuación tenaz, paciente, incansable, en los sindicatos existentes, procurando adaptarse a las condiciones del país, a las características de cada movimiento obrero, haciendo un esfuerzo de comprensión de la mentalidad un poco retardaria, conformista y reformista de los grandes núcleos sindicales, llevaron una acción descabellada, de extremismo palabrero, de incompetencia profesional, mientras que en los ataques a los dirigentes socialistas o anarcosindicalistas — sin tener en cuenta que, generalmente, si estaban en la dirección era por la voluntad de los afiliados — usaban un lenguaje repulsivo, soez, provocador, que tenía por estribillo *anarcotraidor y socialfascista*.

masas a las que nunca supieron interpretar y que quedaban decepcionadas porque habían creído que los comunistas se producirían de otra manera para rectificar las equivocaciones ineteradas de la C. N. T. y de la U. G. T.

Intentaron primero reconstruir la C. N. T. y crearon en Sevilla un Comité de Reconstrucción, cuando la C. N. T. estaba ya de hecho reconstruida. Los anarcosindicalistas que habían llevado a cabo esta tarea, como es natural, reaccionaron violentamente y no les fue difícil lanzar contra ellos las masas cenestistas.

El Comité de Reconstrucción sevillano, se convirtió más tarde en Comité de Unidad Sindical con domicilio en San Sebastián para acabar en Madrid, en una Conferencia fantasma con representantes de expulsiones y escisiones, fruto de expulsiones y escisiones, y de delegados de partido con supuestas representaciones de oposiciones sindicales inexistentes, creándose la apetecida Central Sindical propia, la pomposa Confederación General del Trabajo Unitaria, que de la misma manera artificial como nació, ha vivido (?) sin pena ni gloria a base de timbres de caucho, de papel impreso y de comunicados de prensa, para acabar muriendo sobre el papel, único sitio donde ha vivido, de una forma simplemente burocrática, así que ha convenido a la política liquidacionista del Partido Comunista de España, el cual, en su carrera loca hacia la unidad orgánica del proletariado en el terreno sindical y político, para llegar a abrazarse con la pequeña burguesía radical en el Frente Popular, lanza como lastre inútil bandera, programa y principios.

A un nacimiento inglorioso esta flor enfermiza de invernadero que era la C. G. T. U. le ha correspondido el mismo fin. El Partido Comunista Oficial la creó como instrumento de su política, al margen del interés y de la necesidad de las masas, y así como ha podido existir al margen de éstas, también ha podido y sin su consentimiento desaparecer cuando le ha convenido a lo que le engendrara.

Que esto ha sido así, sin exageración de ninguna clase, los hechos lo demuestran. ¿Qué acciones ha lle-

vado a cabo? Los mismos socialistas izquierdistas que ahora bombean como un éxito desde «Claridad» y en circulares de la U. G. T. el triunfo (?) de su política por haber ingresado en un bloque (para esto no habrán tenido necesidad de ensanchar la puerta!) la C. G. T. U. en la U. G. T. nunca la habían tenido en cuenta para nada, y las Juventudes socialistas en manifiestos y en su folleto «Octubre» habían afirmado respecto a la U. G. T. N., que ésta no era ningún problema y que, simplemente, no hablando de ella desaparecería el problema.

Así era en realidad. Los hechos les han dado la razón, si bien con la razón, la U. G. T. no ha cosechado más que la liquidación de un nombre sin historia, pero despreciado, sin efectivos, que al desaparecer, elimina un elemento de confusión... y unas docenas de sellos de caucho y unos kilos de papeles con membretes.

La liquidación de la C. G. T. U., pues, no puede ser presentada por los comunistas oficiales como prueba de su sinceridad unificadora que le ha venido de golpe y porrazo después de su fracaso, de crearse una base sindical verdadera, propia, y de propagar un frente único por la base, porque su *dignidad revolucionaria* no les permitía tratar con las direcciones socialfascistas, con Largo Caballero a la cabeza, para acabar entregado el nombre de la C. G. T. U. al mismo Largo Caballero...

Ni tampoco puede ser presentada esta liquidación por parte de los socialistas, como un triunfo de su política sindical justa. Ellos saben bien que con la entrada en bloque de la C. G. T. U. en la U. G. T. no han logrado nada porque nada valía la supuesta central sindical. Por esto se la han regalado sin condiciones sus creadores, sin necesidad de consultar las masas de sus sindicatos.

Pero es que, además, esto no tiene nada que ver con la unificación sindical. Esto es la absorción de unos por otros, la abdicación total y absoluta de un sector enfrente de otro. No es esta nuestra tesis sindical. Unificar presupone constatación sincera de puntos de vista para encontrar una base común de acuerdo. Llevar los acuerdos a las asambleas sindicales para que los discutan y

sancionen. Naturalmente que esto no es posible cuando se crean centrales sindicales porque si, organismos burocráticos, y que por tanto no tienen ni principios, ni programa, ni afiliados. Falto de todo esto ¿qué otra cosa podía hacer la C. G. T. U. para liquidarse como ficción, que no fuera ingresar en bloque y sin condiciones a la U. G. T.?

Pero cometerían un profundo error los socialistas animadores de la U. G. T. si ahora se tomaran en serio esta absorción y creyeran que las demás tendencias sindicales (C. N. T., treintistas, autónomos, influenciados por el P. O. U. M.) van a entregarse a la U. G. T. a la manera de la C. G. T. U.

Lo que nada ha costado, poco se estima. En el movimiento obrero, sólo tiene un valor efectivo aquello que ha sido creado con el aquiescencia de los obreros, con su esfuerzo y sacrificio, en la perseverancia y la tenacidad, con abnegación y desprendimiento, guiados por el interés de clase y con fines limpios de servir a principios ideológicos revolucionarios. No eran este conjunto de condiciones las que impulsaron a los comunistas oficiales españoles a crear la C. G. T. U., la cual surgió cumpliendo una orden burocrática de la I. S. R. para servir la política de la I. C. y ésta a su vez la de la U. R. S. S., en tanto que Estado con intereses peculiares propios que pueden a veces no coincidir con los del movimiento obrero internacional o de un país determinado.

Pero no es éste el caso de las demás tendencias sindicales. Craso error sería, por parte de la U. G. T., deslumbrarse por este reciente éxito (?) y creer que el caso puede repetirse en aquellas tendencias sindicales con vida propia, con arraigo más o menos extenso en las masas y que, en cierta manera, no han cometido errores superiores a los cometidos por la U. G. T. y que tienen como mínimo el mismo derecho de existir que ella.

La unidad sindical sólo será lograda sobre la plataforma de la libertad de tendencias, de la democracia interna, de la independencia orgánica, etc., es decir, sobre los principios que pueden ser comunes a todas las tendencias y que permiten el libre juego de éstas sin menoscabo de los intereses económicos y políticos de los sindicados en general.

Perspectivas

¿Adónde va el Partido Socialista?

Miguel Maura —uno de los pocos monárquicos que, convertidos al republicanismo, se han tomado en serio la cuestión de la República, aunque sea en un sentido conservador—, ha dicho recientemente que el bloque electoral de socialistas, comunistas oficiales y republicanos podía ya darse por hecho. Los socialistas —añadía Maura— tendrán que conformarse con una minoría de unos cincuenta diputados y permitir que los republicanos tengan muchos más para que puedan gobernar.

No podemos afirmar en este momento si lo dicho por Maura es un simple deseo personal, o, por el contrario, responde a un estado de hecho, aunque nos inclinamos a creer esto último.

El Partido Socialista, oficialmente, no ha tenido después de Octubre de 1934 más que dos intervenciones públicas: la primera fué, en Marzo, con la célebre circular. Vidarte, dejando presentar una futura coalición republicano-socialista; la segunda, a comienzos de Octubre de este año, pronunciándose ante la guerra por la política de la Sociedad de las Naciones.

Sin embargo, todo el mundo ha creído que el semanario «Claridad era el órgano oficial de la dirección del Partido Socialista. Y aunque un tanto equívoca y recargada de distinciones, parecía ser que la política preconizada por dicho periódico era la que inspiraba la Comisión Ejecutiva, o la mayoría, al menos, de la Ejecutiva del Partido Socialista.

Había la impresión de que, puesto que la izquierda socialista se había matizado como tal izquierda en oposición con la derecha, lo lógico era esperar una posición izquierdista ante el problema electoral. Esta no podía ser otra que constituir un gran bloque obrero, el cual, según las circunstancias, hubiese podido pactar, *solamente* para el hecho electoral concreto, quedando cancelado tal pacto en el momento del escrutinio.

Es en ese sentido que nuestro Partido Obrero se dirigió al Partido Socialista y al Partido Comunista, en carta de fecha 4 de Noviembre, hecha pública posteriormente. El problema quedaba planteado, y precisaba adoptar una posición. Si o no. La disyuntiva era terminante.

Hasta ahora, que sepamos, no ha habido respuesta, lo cual viene a confirmar lo dicho por Miguel Maura en sus declaraciones.

* * *

Bien. Aceptemos, pues, que el Partido Socialista va a las elecciones junto con los republicanos, desde Maura hasta Azaña, que es lo que han propugnado siempre los derechistas de Besteiro-Saborit y los centristas de Prieto. En este caso, cabe preguntarse: si la izquierda adopta la posición de la derecha, ¿es que, verdaderamente, puede hablarse de una izquierda real, efectiva? En el Partido Socialista francés, por ejemplo, hay una izquierda que teórica y tácticamente discrepa del centrismo directivo del P. S. Pero ni teórica ni tácticamente, cuando llega la hora de la prueba, se demuestra que la «izquierda» del P. S. O. E. tenga diferencias fundamentales con la derecha de dicho Partido. Planteado un problema concreto — la guerra, el electoral — hay una convergencia absoluta o casi absoluta entre ambos sectores que se había querido presentar como antagónicas.

Si, como parece, lo que Maura ha afirmado es exacto, tenemos ya constituido, con todos los agravantes, un Frente Popular que, aunque no tome ese nombre lo será de hecho. Y veremos que el Partido Socialista que, en 1933, llegó al borde de la catástrofe como consecuencia de su colaboración con la burguesía, después de un período de fluctuaciones, acaba por volver a las posiciones de antes. Es difícil, si no imposible, sacudir un pasado reformista.

Se argüirá diciendo que es muy distinta la posición de ahora a la de antes, ya que en 1931-33, había colaboración gubernamental, y ahora los socialistas no irán al Gobierno. Este razonamiento simplista producirá efecto en los novatos o en los bisoños del reformismo, pero las masas obreras, aledañas por una dura experiencia, no serán tan incautas para creer en tal sofisma.

Como caso de colaboración, como ejemplo de reformismo puro, será peor aún el nuevo curso que el primero. El Partido Socialista, con su minoría parlamentaria, sea de cincuenta diputados como los republicanos desean otorgarle, sea de más, se verá obligado en el Parlamento a sostener al Gobierno pseudo-izquierdista que se constituya.

En la época de colaboración gubernamental existía no sólo una intervención parlamentaria, sino en el Gobierno incluso. Si el Partido Socialista no supo sacar provecho de aquella situación — sobre todo después del golpe fallido de Sanjurjo — fué porque no se atrevió a afrontar el porvenir.

Era la derecha del P. S. la que entonces defendía la no colaboración gubernamental y solamente la colaboración «estimulante» en el área parlamentaria. La actitud que se dispone a adoptar ahora el Partido Socialista será el triunfo rotundo de la posición sostenida por Besteiro, Saborit, Trifón Gómez, etc.

El Partido Socialista, disponiendo de una minoría parlamentaria más o menos numerosa, se verá obligada a apoyar al Gobierno que se forme, si tiene un matiz ligeramente pronunciado hacia la izquierda. Tendrá que proceder — en política reformista no se inventa nada — de una manera parecida a como actuó la Ceda desde Diciembre de 1933 a Octubre de 1934. Será el soporte principal — suponiendo, claro está, que las izquierdas tengan mayoría, lo que es muy problemático todavía — del Gobierno constituido. Este Gobierno, por el hecho mismo de que los socialistas no forman parte de él y porque tendrá una base parlamentaria muy precaria, llevará a cabo una política de equilibrios que no satisfará a nadie, y a la clase trabajadora menos que a nadie. Pero el Partido Socialista, porque estará ligado firmemente al Gobierno y al Parlamento, arrastrará un cadáver sin poder sacudirlo de encima.

¿Qué ocurrirá? Puede acontecer algo análogo a lo que sucedió en Alemania en 1930-1932 con el Gobierno Brüning, sostenido por la socialdemocracia. Brüning, simulando una lucha contra el fascismo y apoyándose parlamentariamente en la socialdemocracia, lo que hizo, en realidad, fué preparar el terreno al fascismo.

* * *

La falta de una política revolucionaria consecuente — y el Partido Socialista no la tiene — conduce a contradicciones inextricables.

El Partido Socialista, que en 1933 había perdido la simpatía de las masas populares, la reconquistó en parte, gracias a su oposición parlamentaria y a una actitud clasista durante los nueve primeros meses de 1934.

Esa oposición parlamentaria y esa actitud clasista han desaparecido. El porvenir del Partido Socialista, así las cosas, no puede ser más difícil e inquietante.

Los que habían puesto en el Partido Socialista una prudente esperanza en la rectificación iniciada, por la presión de las masas, de su política, empiezan a perderla.

Y, sin embargo, la formación del gran partido socialista revolucionario, está cada vez más a la orden del día, es cada vez más indispensable.

JOAQUÍN MAURIN

En el Fuerte de San Cristóbal quedan aun 400 camaradas

Esta ya confirmado que un cierto número de presos han sido trasladados del Fuerte de San Cristóbal a la cárcel de Pamplona y al presidio de Burgos. Con destino a este último presidio han salido de San Cristóbal nuestros compañeros Gómez Gabarre, Pajals, Grasset y Pellegrín Serrat.

En el Fuerte de San Cristóbal quedan todavía unos cuatrocientos presos, entre los cuales varios camaradas nuestros.

Se ha pintado en la propia prensa burguesa, en el Parlamento por derechas e izquierdas que el Fuerte de San Cristóbal es una verdadera mansión de los muertos dostoyevskiana. Y, sin embargo, en pleno invierno, ateridos de frío y de miseria, allí siguen cuatrocientos revolucionarios.

Nuestro camarada Ruiz, condenado a cadena perpetua, fué trasladado el 2 de Noviembre a Segovia, por haberse enfermado de una afección pulmonar. El camarada Ruiz ha vuelto al Fuerte, pues el médico de la penitenciaría de Segovia encuentra que allí está de más. No obstante, el camarada Ruiz, contra el diagnóstico del segundo médico, sigue gravemente enfermo.

Es de ese modo que los presos son tratados y zarandeados de un lugar al otro.

Acordémonos de ellos. Tengamos constantemente esta obsesión. ¡Ayudemos a nuestros camaradas caídos!

La actitud de los jefes revolucionarios ante los tribunales burgueses

En los comienzos del movimiento socialista en el mundo, los grandes procesos contra los propagandistas de la nueva ideología ponían ya espanto en la burguesía de la época por su altivez, la confianza con que los acusados afrontaban las inculpaciones de sus jueces y honraban sus ideas. En aquellos tiempos heroicos de proselitismo, el gesto romántico de los revolucionarios reivindicando su credo político y convirtiendo los estrados en sala de propaganda, ganaba, o por lo menos interesaba por las ideas socialistas, a nuevos elementos. Después, al pasar el tiempo, con el desarrollo del movimiento socialista ha venido también la necesidad de adaptar la táctica en relación a las propias calidades de la lucha.

Las circunstancias obligan en la generalidad de los casos a hacer una distinción específica entre la conducta ante un tribunal de un simple militante y de un jefe. El combatiente corriente de la lucha de clases debe y puede en toda circunstancia esquivar la responsabilidad y rehuir el alcance político de su proceso para no sacrificarse estérilmente en virtud de una actitud gallarda. El socialismo revolucionario no es una mera vocación romántica que se pague de gestos, cuando éstos son totalmente ineficaces y no sirven a la causa que se profesa. El revolucionario busca siempre la eficacia de su conducta.

Precisamente en servicio de esta eficacia, la actitud del jefe, en el que la burguesía y los propios trabajadores vinculan toda una idea política y todo un movimiento, debe ser diferente. El proceso contra el jefe adquiere inmediatamente un carácter enteramente político, incluso trascendental, del cual éste no se puede desentender. Un simple militante puede desdiseñar de sus palabras y restar importancia a sus hechos. Un jefe tiene que reivindicar la integridad de su pensamiento. Está obligado a ofrecer el ejemplo de su actitud en todo momento, por grave que sea.

Esta fué la actitud adoptada por los pioneros del movimiento socialista europeo. Luisa Michel afrontó la ira de sus jueces con la misma energía con que combatió toda su vida la tiranía. Lassalle, a pesar de las debilidades de su vida, conservó siempre una actitud gallarda ante sus acusadores. En Rusia, el proceso contra el soviético de diputados obreros de 1905 fué en la práctica el enjuiciamiento político de la represión y del zarismo; los acusados se convirtieron en acusadores. Durante la Gran Guerra de 1914, los tribunales militares alemanes se vieron obligados a reconocer el valor ideal de Carlos Liebknecht. Más recientemente aún, Dimitroff y Rakossi han ofrecido al proletariado del mundo el modelo de cuál debe ser la posición de los jefes revolucionarios de la clase obrera ante sus acusadores, los representantes judiciales de la burguesía.

No nos referimos a la conducta de los anarquistas y nihilistas en cuantos procesos de envergadura histórica se vieron en el mundo. Para los marxistas esa conducta, en la mayoría de los casos, es una consecuencia de la degeneración idealista del individualismo libertario. Pero es sabido que Bakunin, cuya actitud ante las autoridades zaristas no fué generalmente bastante resuelta, arrastró como una acusación durante toda su vida, e incluso después de muerto, la debilidad de su conducta ante sus perseguidores.

Si el fervor de momento hacia un hombre nubla el juicio de las masas hasta el extremo de disculpar las grandes faltas, la historia se reserva la facultad de aquilatar en el futuro los hechos. Lenin no habría quedado grabado en el corazón de los trabajadores del mundo, y en letras de oro en las páginas de la Historia de la Humanidad, si en circunstancias adversas hubiera sido capaz de negar sus propias ideas. Lenin, en el período comprendido entre Febrero y Octubre de 1917, escribió los más interesantes trabajos sobre táctica insurreccional, los cuales han legado al mundo proletario como rica herencia de teoría y de estrategia. ¿Es que Lenin conservaría su puesto en la Historia si fracasada la revolución de Octubre, al comparecer ante los jueces hubiera renegado o deformado sus escritos prerrevolucionarios? Pero es que Lenin fué un jefe y un revolucionario. Por eso jamás se negó a sí mismo. Por eso jamás se refugió en la mudez para obtener la benevolencia de sus enemigos.

Cuando un jefe revolucionario, o simplemente obrero, de cierta personalidad, se sienta en el banquillo ante los tribunales de la burguesía, no es el hombre al que se juzga, es a la idea. La burguesía ve en él el símbolo de todo un movimiento que labora por aniquilarla; odia en él al representante amado por las masas trabajadoras. El proletariado aprecia en su jefe el ejemplo de una conducta que le sirva de estímulo para sus luchas posteriores; y condensa en su decisión ante los jueces el espíritu de sacrificio y de energía que anima a todo el movimiento reivindicador de la clase trabajadora. Millares de sentimientos contrarios siguen la actitud del jefe revolucionario ante los tribunales burgueses. Sabedor y consciente de ello, no puede el dirigente inhibirse del estado de opinión que le contempla y le escucha.

La eficacia de la ejemplaridad es un valor tan alto en las luchas políticas, que vemos incluso como los representantes más reaccionarios de la burguesía, los iascistas, por móviles de propaganda vienen asumiendo ante los jueces una postura que ni siquiera es idealista, que es ya meramente cínica y que descansa en la seguridad de su impunidad. En los países de terror más sangriento, en Italia y Alemania, donde el valor de los revolucionarios ante sus jueces ni siquiera halla eco en la Prensa, sin embargo, a través de la red tupida de la censura llegan diariamente a los demás países el ejemplo de sus conductas altivas. En la revolución austriaca de Febrero de 1934, dos jefes, Wallisch y Weissel, a pesar de saber que les aguardaba la sentencia de muerte y la ejecución, ratificaron sus actos ante el tribunal, y el proletariado mundial les recordará siempre como modelos de heroísmo.

Así hemos entendido y entendemos que debe ser la conducta, en lo que pudiéramos llamar adversidad, y que no es, en realidad, más que el corolario natural de la actividad revolucionaria frustrada de un militante, de todo dirigente proletario. El jefe revolucionario no es un idealista romántico; pero debe ser en toda circunstancia fiel a su pensamiento y jamás, en ninguna ocasión, renegar o deformar sus concepciones.

Nos alegrará siempre, claro está, que un militante de valía — que todo militante obrero — pueda escapar a una condena y reintegrarse a su acción proletaria. Pero ello a condición de que su libertad se deba a la acción, a la presión de las masas obreras sobre los tribunales o los gobernantes burgueses, y no a la actitud poco gallarda o claudicante del militante en cuestión.

Creemos necesario este comentario en estos momentos históricos. Y creemos innecesario explicar por qué.

El proletariado y la reforma constitucional

Entra en los propósitos de las derechas reaccionarias y fascistas el anhelo de reformar la Constitución del año 1931. Mejor que reformarla, quieren demolerla. En el siglo de la electricidad y de la aviación, de las guerras imperialistas y de la revolución obrera, la reacción española aspira a «legalizar» nuevamente las formas más arcaicas e inquisitoriales de la vieja sociedad feudal. Las horas que siguen a Gil Robles lo han dicho más de una vez, con ostensible jactancia: «otra Constitución» y «todo el poder para el jefe».

España es aún una nación que no ha pasado prácticamente por el estadio de la revolución burguesa. Las fuerzas agrarias y feudales, como antes, continúan monopolizando el poder del Estado. La gran burguesía industrial de Cataluña — Lliga — y la burguesía siderometalúrgica de Vizcaya, en vez de luchar contra el agrarismo y el poder de un estado anacrónico, en muchas ocasiones han hecho tracción a su propia evolución económica y se han puesto al lado de aquellas fuerzas, a las cuales tenían el deber de derribar. El miedo al proletariado ha podido más, en esas ocasiones, que los propios intereses de clase industrial.

Así, pues, la reforma de la Constitución plantea al proletariado un problema político, ante el cual los partidos de la clase obrera, que luchan para transformar la actual organización social, deben situarse y definirse. Un partido revolucionario, en este caso el P. O. U. M., no puede inhibirse ni quedar al margen del intento revisionista planteado por las derechas. La Constitución de 1931 es una pequeña conquista «democrática» en el largo y cruento camino de la revolución socialista; meta y objetivo final del movimiento obrero, en marcha hacia su liberación definitiva.

En primer lugar, Gil Robles quiere restituir a la Iglesia la potestad «legal» de que gozó durante siglos. El artículo 26 debe desaparecer. Los hijos de esta política, más que desde Madrid, son movidos desde Roma. El Vaticano y el cielo bendecirán a Gil Robles y compañía si logran realizar sus propósitos. Desde las orillas del Iber, la mitra y el agua bendita continúan administrando el mundo. Dios, patria y República. Para el jesuitismo, las formas políticas del régimen son accidentales.

Hay en el área de la política española un problema que jamás podrán resolver las derechas. Encontrarlo, enardecerlo y vigorizarlo, esto sí.

(Pasa a la página 3)

La liberación nacional de Euzkadi debe ser obra de las masas oprimidas

Atravesamos en Euzkadi unos momentos de gran trascendencia política. En el transcurso de este año se ha operado un desplazamiento de la base de los dos Partidos Nacionalistas Vascos, cuya radicalización está a punto de producir escisiones, desmembramientos, traslaciones y transformaciones inevitables. Las jornadas de Octubre pusieron al descubierto la verdadera naturaleza de los Partidos nacionalistas, que no estuvieron a la altura de su papel histórico, y abrieron una profunda brecha en el frente de lucha por la conquista de la soberanía de Euzkadi sobre sí misma.

Después de haber asistido complaciente a los preliminares de la revolución, el Partido Nacionalista Vasco, que representa los intereses de la burguesía industrial y nacional, siguiendo su política de transacciones con los Poderes centrales, ha prestado su concurso y reitestado su confianza a los Gobiernos agrario-radical-cedistas, que se han sucedido en el mundo con fines contrarrevolucionarios.

Su actitud es de las que no dejan lugar a dudas. Desde los primeros instantes, se solidarizó con los Gobiernos de la represión, coadyuvando en la recuperación reaccionaria y centralista del capital financiero y la propiedad territorial, y contribuyeron a desmantelar las fortalezas democrático-burguesas en que se atrincheró la pequeña burguesía radical durante el primer bienio.

A tal efecto, el P. N. V. suscribió la derogación y conculcación de las leyes sociales y políticas de las Constituyentes. Ha pasado por alto, sin grandes forcejeos, la ley Municipal que restringe la autonomía de los Ayuntamientos. Ha dado sus votos a la contrarreforma agraria y a la ley de Arredamientos rústicos, cuyas consecuencias han perjudicado notoriamente la bolsa de los campesinos vascos. Se ha sumado alegremente a la devolución de los bienes raíces expropiados a la nobleza con motivo de la intentona del 10 de Agosto. En una palabra: En lugar de agregarse a la protesta de quienes intentan rescatar la República para entregarla en brazos de la burguesía liberal, como era su deber en defensa de los intereses de la clase que representa, el Partido Nacionalista Vasco ha significado su nemiga a las libertades populares y a los intereses del País Vasco, conformándose con vagas promesas de autonomía hechas por los equipos gubernamentales reaccionarios en momentos de debilidad, y relegando al olvido las campañas electorales contra los vestigios feudales y las fuerzas centralizadoras que ahogan la capacidad expansiva del capitalismo vasco y el contenido democrático del movimiento nacionalista.

Pero los acuerdos entre la oligarquía dominante en España y la burguesía nacional vasca no liquidan el movimiento de emancipación nacional en Euzkadi. El P. N. V. ha dejado de representar los intereses de la mayoría del pueblo vasco. Su política transaccional le ha descalificado como fracción nacionalista consecuente, descartándole de entre las fuerzas progresivas del País. La contradicción entre sus palabras de condenación centralista y la práctica de colaboración y solidaridad con los Poderes centrales, ha causado hondo malestar entre los más sinceros y ardientes defensores del nacionalismo vasco, que pugnan por sacudirse la tutela de la burguesía nacional. Los mendigoisales, fuerza joven animada por la mística sabiniana de liberación nacional, están a punto de separarse del tronco nacionalista primitivo. Dirigidos por Gudari, que ha hecho del sabinismo y de la democracia social-cristiana una idea fuerza con la que pretende mover a la pequeña-burguesía urbana y a los aldeanos vascos nacionalistas, se van a constituir en Partido político independiente, con objeto de luchar para lograr la soberanía del País Vasco. En virtud del fracaso de la política estatutaria, de compromisos y componendas, y obsesionados por la idea de la insurrección, están dispuestos a pactar acuerdos circunstanciales concretos con las fuerzas

que coincidan eventualmente con sus deseos de emancipación nacional. Por su parte, el Partido de Acción Nacionalista Vasca, que representa los intereses de la pequeña burguesía radical y nacionalista, ha celebrado su anunciada Asamblea Nacional, donde estuvieron representados el cincuenta por ciento de los efectivos del partido. El cuarenta y uno por ciento se inclinó por una política de izquierdas, en tanto que el otro nueve por ciento se pronunció por una política semejante a la que sigue el P. N. V. Como no estaba representada la mayoría efectiva de los afiliados al Partido, a instancias del ala derecha se acordó redactar una ponencia para ser presentada en las Juntas Comarciales, donde será sometida a referéndum. De partido caótico y desorganizado, sin contenido social bien definido, el P. de A. N. V. va a transformarse en Partido Laborista, con tendencia a seguir una política obrerista, socializante y nacionalista a la vez. Es casi seguro que la mayoría de los afiliados acepten sin esfuerzo la transformación. Los centristas del partido se trasladarán a la Izquierda Republicana, y el ala derecha se reintegrará al P. N. V.

La transformación apuntada encierra un gran interés para el desarrollo de la lucha de clases en Euzkadi. A través de este partido, podrán ir despertando a la conciencia política de clase los obreros vascos domesticados por la burguesía nacional. Si no traiciona sus fines, el P. de A. N. V. tiene que desarrollar su influencia entre los Sindicatos de Solidaridad de Trabajadores Vascos. Siguiendo el ejemplo del Labour Party, debe poner todo su empeño en conquistar la mayoría de los Solidarios, con objeto de transformar esta Central amarilla en sindicatos de clase. En ella estriba su porvenir como partido político de masas. Para lograr sus objetivos históricos, debiera organizarse como partido obrero, capaz de emancipar a los Solidarios de la domesticación a que les tiene sometidos la burguesía vasca. Al coadyuvar en el desarrollo de la conciencia de clase entre los obreros vascos, no debe olvidar los intereses de la pequeña burguesía, ni los de los aldeanos explotados por el fisco y por los dueños de los caseríos. Finalmente, deberá luchar por alcanzar una mayor claridad en sus principios y por la unidad de acción proletaria, hasta lograr la fusión de las Centrales sindicales y de los partidos obreros existentes en Euzkadi.

En el estado actual de crisis general y permanente de la economía capitalista mundial, el proletariado, la pequeña burguesía urbana y los campesinos coinciden en sus odios de clase. En lo sucesivo, el movimiento nacionalista será una lucha de clases que comprenderá a la pequeña burguesía, a los artesanos y pequeños comerciantes, a los pequeños industriales y los aldeanos vascos con el proletariado, por una parte, y por otra, a la burguesía nacional aliada con la oligarquía dominante española. El movimiento de emancipación nacional sólo podrá desarrollarse mediante una lucha de clases entre los explotados contra sus explotadores.

Por eso es necesario que el proletariado asuma la dirección de la lucha por las libertades democráticas y por la liberación nacional. Sólo la revolución democrático-socialista puede dar la libertad a los países oprimidos y resolver a la vez los problemas de las clases trabajadoras explotadas. La burguesía ha abandonado los intereses del pueblo vasco, y el proletariado se ha transformado en el fermento de la revolución democrático-socialista y en la fuerza motriz de la lucha por la liberación del País Vasco.

Nosotros vemos con simpatía esta polarización de fuerzas, que se verifica en detrimento de la burguesía nacional, porque el nuevo Partido Laborista que se cree puede ser el vehículo que transporte las ideas marxistas entre los obreros vascos, inconscientes desde el punto de vista de la lucha de clases y ligados a su burguesía nacional por el sentimiento nacionalista.

JOSE LUIS ARENILLAS
Bilbao, Noviembre 1935.

El Partido Socialista y la Alianza Obrera

«Democracia», del 15 de Noviembre, publicaba un artículo de Saborit en el que se hacen las siguientes afirmaciones:

«Estamos deseando conocer por boca autorizada cómo opinan los órganos directivos del Partido acerca del tema candente de las Alianzas obreras. Hasta hoy, a nadie se le ha autorizado por la Comisión Ejecutiva del Partido para tomar parte en reuniones públicas con los otros partidos obreros. Si en algunas poblaciones se han celebrado mítines de Alianza, lo han sido sin autorización oficial o contra la opinión de la Comisión Ejecutiva. Hacemos esta afirmación sin temor a ser rectificadas.»

Propagad FRONT

Imp. José Genovés. — Dr. Serrano, 3